



La mujer *virtuosa*

Serie de artículos publicados originalmente
en el Mensajero Mexicano

Contenido

Introducción	2
Su economía	3
Su cuidado de la familia	6
Su diligencia	7
Su instrucción	9
Su generosidad	12
Su práctica al arreglarse	14
Su confianza	17
Su marido	19
Su alabanza	21
Su temor a Jehová	23

Introducción

Estando en un mundo que ha degradado y denigrado a las mujeres a lo largo de la historia, es bueno regresar a la autoridad suprema, la Biblia, para ver qué dice Dios sobre la mujer virtuosa. En las próximas páginas estaremos examinando los diferentes aspectos de la mujer virtuosa que se describe en Proverbios 31.

Recordemos que la Biblia sigue siendo la guía válida aún en el día de hoy. El deseo no es tanto ver la perspectiva de la sociedad antigua, ni tampoco la de la actual, sino aprender qué es lo que Dios dice en su Palabra. “Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar”, 2 Timoteo 3.16. ¡El que diseñó a la mujer en el huerto de Edén ha de tener la mejor respuesta en cuanto a lo que es la mujer ideal!

El proverbista escribe: “Mujer virtuosa, ¿quién la hallará?”, Proverbios 31.10. Tres veces en este mismo capítulo él usa esta palabra “virtud”; en el versículo 3 se traduce como “fuerza”, y en el versículo 29 como “el bien”. El significado de la palabra tiene que ver con fuerza y valor. Se usa para describir a una mujer noble, con fuerza moral y firmeza. Piense en lo que Booz le dijo a Rut: “Toda la gente de mi pueblo sabe que eres mujer virtuosa”, Rut 3.11. Su carácter y testimonio eran conocidos en Belén entre “toda la gente”. ¡Qué hermoso es tener esta fama!

Sin embargo, al investigar un poco la sociedad de los tiempos bíblicos, llegamos a ver el valor que le asignaba el mundo a la mujer. Por ejemplo, aunque había muchos templos dedicados a la adoración de diosas, la verdad es que tales religiones degradaban a las mujeres. Los templos estaban llenos de inmoralidad, con prostitutas que “servían” a los adoradores; en los teatros había mucho desenfreno y disipación; en los hogares de ciertas culturas, el vínculo matrimonial era muy frágil, ya que el marido podía disolverlo casi por cualquier motivo.

En nuestros días, supuestamente la mujer ha sido “liberada”, pero no todo está bien en la sociedad moderna tampoco. El mundo del entretenimiento retrata a la mujer como un objeto para ser deseado por los hombres. Al compararse con las mujeres “famosas”, la mujer cristiana puede llegar a pensar que no llega a cumplir con las “normas”.

Sin embargo, cuando llegamos a la Biblia, vemos algo muy diferente a lo que se observa en el mundo. Dios pone un valor muy alto sobre las mujeres desde Génesis en adelante. Es hecha, junto con Adán, a la *imagen* de Dios (Génesis 1.27). Vemos el *interés* genuino que Cristo mostró en las mujeres

en los evangelios. Por ejemplo, piense en María, que se sentaba a sus pies para aprender de Él (Lucas 10.38-42). Uno lee de la *importancia* de las mujeres en el libro de los Hechos, como es el caso de Priscila. Cuando llegamos a las epístolas vemos una *instrucción* muy provechosa, cuando Pedro habla del atavío del corazón, “el incorruptible ornato de un espíritu afable y apacible, que es de grande estima delante de Dios”, 1 Pedro 3.4.

El valor de la mujer cristiana, según la Biblia, es sumamente alto, y queremos resaltar algunos puntos que hace el proverbista en Proverbios 31.10-31. “Los versículos que sirven como la conclusión del libro de Proverbios realmente se acomodan como un poema acróstico. Cada versículo comienza con una letra del alfabeto hebreo. Esta técnica tal vez fue empleada para ayudar en la memorización o como un estilo poético. Pero sugiere varias cosas. En primer lugar, es la descripción que Dios da de una mujer valiosa de la A hasta la Z. Es completa y contiene todo lo que es de valor. También es el abecedario de Dios sobre el carácter moral y la sabiduría de la mujer. Es tanto el alfabeto como el lenguaje de la sabiduría”.¹ Habla de su conversación, el cuidado que tiene de su familia, el cariño que muestra hacia su marido, la confianza que le tiene a su Dios, su comercio, su cartera, su caridad, su consagración a Dios, y más. La verdad es que hace hincapié más en su carácter espiritual que en su condición física; en su labor más que en su belleza.

Aunque hay mucha presión en el mundo para conformarse a su modelo, seguramente toda mujer cristiana, soltera o casada, tiene el profundo deseo de seguir el modelo bíblico, y de ser de grande estima delante de Dios. “Su estima sobrepasa largamente a la de las piedras preciosas”, 31.10.

“La mujer que teme a Jehová, ésa será alabada”, 31.30. Que Dios ayude a cada mujer cristiana a ser “una mujer virtuosa”.

Su economía

La historia moderna de la mujer ha sido marcada por movimientos y luchas. Se destaca por figuras determinadas y decididas que militan contra el desprecio que la mujer ha experimentado en las sociedades y culturas de la historia. Desde el manifiesto “Una Vindicación de los derechos de la Mujer”, publicado en 1792 por la famosa filósofa feminista Mary Wollstonecraft, hasta la lucha por el sufragio, logrado en México en 1947, la historia

¹ “Proverbios: Qué enseña la Biblia”, A. J. Higgins, John Ritchie Limited, 2008

moderna de la mujer ha sido de lucha. En los años sesenta, pocos años después de aspirar al voto, varios grupos empezaron a enfrentarse también a las barreras sociales, culturales y, especialmente, económicas. El día de hoy ya no se habla únicamente de directores ejecutivos masculinos sino de mujeres como Marissa Mayer, ingeniera, informática y profesora estadounidense que entre 1999 y 2012 fue directora ejecutiva de Google y actualmente es la directora ejecutiva de Yahoo!.

Ciertamente el papel de la mujer en la economía moderna ha cambiado en años recientes, pero la Biblia nos habla de mujeres participantes en la economía de Dios desde Eva hasta todas las hermanas en las asambleas de nuestra generación presente. La historia de la mujer en la Biblia no es una de lucha, ni la trata como una víctima, sino como una parte especial, inseparable, y de “grande estima delante de Dios” (1 Pedro 3.4).

Continuando con esta serie de la *Mujer Virtuosa* quisiera notar su participación en la economía de Dios. En el versículo 13 de Proverbios 31 podemos ver su **prioridad**: “busca lana y lino, y con voluntad trabaja con sus manos”, en el versículo 16 vemos su **inversión**, “considera la heredad y la compra, y planta viña del fruto de sus manos”, y en el versículo 27 vemos su **preparación**, “considera los caminos de su casa, y no come el pan de balde”.

La prioridad de la mamá

La cultura moderna promueve que una mamá vaya a trabajar fuera de la casa, pero ese no es el diseño de Dios. La mujer virtuosa no buscó “lana y lino” a expensas de su familia. Sí hay casos cuando una mamá tiene que buscar trabajo fuera de la casa, pero no debemos caer en la tentación de usar lo que es una prueba enorme para algunas madres como pretexto para mantener un estilo de vida más placentero. Los efectos de esta decisión ciertamente producirán más flexibilidad para darse un capricho, pero sería a expensas de lo mejor para sus hijos.

La preparación por la mañana

Cada creyente que ha tenido el privilegio de criar hijos sabe lo que es el cansancio. Con esta fatiga constante también llega la tentación de hacer compras impulsivas. El “pan de balde” se puede traducir también como comida preparada o provista por ella. Es obvio en el contexto que ella tenía los fondos para conseguir su comida ya preparada todos los días, pero no lo hizo. En cambio, leemos que “trae su pan de lejos”, “su lámpara no se apaga de noche”, “no tiene temor de la nieve por su familia, porque toda su familia esta vestida de ropas dobles”. Si pusiéramos más atención a la preparación de nuestros días habría menos compras impulsivas, menos gastos a última hora en el Oxxo o la tienda de la esquina, y más dinero para invertir en otras cosas.

La inversión de algunas mujeres

En la heredad que compró y la viña que plantó en el versículo 16 podemos ver que no sólo preparó para el día de mañana sino también para el futuro. Considere estas mujeres de diferentes clases, circunstancias y etapas de la vida, y cómo ellas también invirtieron en el futuro.

Una soltera

Siempre “a los pies de Jesús”, Lucas 10.39, invirtiendo su tiempo para poder recibir una **instrucción** del Maestro. La vemos otra vez en Juan 12, a sus pies, pero ahora para rendir **adoración**. Como mujer soltera ciertamente tuvo menos compromisos en cuanto a su dinero, pero no se lo gastó en ella misma, sino que lo invirtió únicamente en algo para el Señor, “una libra de perfume de nardo puro, de mucho precio”. En la inversión de **tiempo** recibió instrucción que la inspiró a invertir **todo** el perfume en adoración al Señor.

Una abuela

“Trayendo a la memoria la fe no fingida que hay en ti, la cual habitó primero en tu abuela Loida”, 2 Timoteo 1.5. Quizás se hace mucho énfasis en el joven Timoteo y aún en los jóvenes del día de hoy, pero si la abuela de Timoteo no hubiera sido fiel y su fe sin fingimiento, tampoco Eunice ni Timoteo lo hubieran sido. Es posible hacer una **inversión** espiritual con el **ejemplo** en todas las etapas de la vida.

Una viuda

“Y era viuda hacía ochenta y cuatro años; y no se apartaba del templo, sirviendo de noche y de día con ayunos y oraciones. Esta, presentándose en la misma hora, daba gracias a Dios, y hablaba del niño a todos los que esperaban la redención en Jerusalén”, Lucas 2.37-38. Era una viuda, pero no una víctima. La verdad tenía el máximo valor en su vida. A pesar del estatus que tenía una viuda en aquella sociedad, el desprecio expresado por su cultura, y aun su inutilidad con respecto a esa economía, ella era de gran estima delante de Dios.

El mundo estima e invierte en la cara, cuerpo y cultura de la mujer moderna. Lo que es de gran estima delante de Dios es el atavío “interno, el del corazón, en el incorruptible ornato de un espíritu afable y apacible...” Invierta hoy en lo que Dios valora.

Su cuidado de la familia

La mujer de Proverbios 31 es una mujer cuyas virtudes se demuestran especialmente en el contexto de su hogar, no solamente en su matrimonio, sino también en su cuidado de la familia. “No tiene temor de la nieve por su familia, porque toda su familia está vestida de ropas dobles”, v. 21. Ella no ignora el hecho de que las tormentas y el frío van a llegar y que su familia, así como todas las familias, será afectada. Su discernimiento y diligencia se ven en los preparativos que hace. Sabiendo del peligro real, ella prepara a su familia de antemano para que no sufra los efectos de un clima severo.

La mujer virtuosa se encarga no solamente del bienestar físico de su familia, sino también la cubre con las “ropas dobles” de oración y de la Palabra de Dios. La virtuosa Ana hacía “una túnica pequeña y se la traía cada año” a Samuel (1 Samuel 2.19), habiendo dicho: “por este niño oraba, y Jehová me dio lo que le pedí. Yo, pues, lo dedico también a Jehová; todos los días que viva, será de Jehová”, 1 Samuel 1.27-28.

La mujer virtuosa reconoce que el lugar más seguro para su familia es la mano de Dios y que la meta más importante es la voluntad de Dios. Recordemos que este proverbio, de la pluma de Lemuel, nos está dando el consejo “con que le enseñó su madre”, v. 1. El sabio Salomón da alto valor al efecto espiritual que la mujer tiene sobre su familia, aconsejando: “Hijo mío... no desprecies la dirección de tu madre”, Proverbios 1.8.

Las Escrituras nos dan varios ejemplos de la influencia positiva de mujeres virtuosas, no solo sobre sus hijos, sino sobre sus nietos también. El ejercicio espiritual de Rut que “dio a luz un hijo”, Obed (que iba a ser el abuelo del rey David), fue complementado por el cuidado de su suegra. “Y tomando Noemí el hijo, lo puso en su regazo, y fue su aya”, Rut 4.13-16. Asimismo, Pablo le recuerda a Timoteo de la fe que hubo “primero en tu abuela Loida, y en tu madre Eunice, y estoy seguro que en ti también”, 2 Timoteo 1.5, “y que desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús”, 2 Timoteo 3.15. Con razón Pablo, cuando quería ilustrarles a los tesalonicenses la fuerza del cuidado espiritual de los apóstoles hacia ellos, utilizó la figura de “la nodriza que cuida con ternura a sus propios hijos. Tan grande es nuestro afecto por vosotros, que hubiéramos querido entregaros no sólo el evangelio de Dios, sino también nuestras propias vidas; porque habéis llegado a sernos muy queridos”, 1 Tesalonicenses 2.7-8.

Estimada hermana con responsabilidades familiares, ¿le parece demasiado difícil la misión que Dios le ha dado? El costo requerido, ¿alto?; el ambiente

social, ¿hostil? ¡Ánimo! Dios no la ha dejado sin recursos. Tanto la provisión como la protección necesaria se encuentran en Dios. Como Noemí, Rut, Ana, Loida, Eunice y muchas más, a usted también le va a costar dinero, tiempo, y disciplina propia. Pero su inversión en la oración y la Palabra de Dios resultará en una cosecha eterna. La fe en Dios que tenía la mujer virtuosa produce **cuidado hacia su familia** y le da **confianza en cuanto al futuro**. “La mujer sabia edifica su casa”, o sea, su hogar, Proverbios 14.1.

Su diligencia

Sin duda, todo creyente amanece cada día agradecido por la gran bendición de ser salvo e ir rumbo al cielo. Pero a veces, el buen hábito de enfocarse en la bendición futura puede hacer que olvidemos la gran obra que Dios comenzó en nosotros cuando nos salvó. La maravilla de la salvación no es solamente que Dios me haya rescatado del peligro y el pecado, sino que también ha iniciado una obra que no acabará hasta que llegue al cielo. Dios va a terminar la obra que comenzó en nosotros (Filipenses 1.6).

Pablo entendía bien esta verdad y trabajaba arduamente para que se cumpliera en las vidas de los que había visto salvados. “Hijitos míos, por quienes vuelvo a sufrir dolores de parto hasta que Cristo sea formado en vosotros”, Gálatas 4.19. ¡Cuán maravilloso es saber que Dios me está cambiando, poco a poco, hasta que Cristo sea formado en mí!

Un aspecto del carácter de Cristo que Dios quiere formar en mí es la *diligencia*. De hecho, no importa si soy joven o viejo, hombre o mujer, Dios quiere que la diligencia se manifieste en mi vida. Por eso, entre las características de la mujer virtuosa encontramos la diligencia. Pero, ¿cómo se manifiesta?

La descripción que nos da Proverbios 31 nos ayuda a ver los principios que Dios consideró importantes. Lo interesante es que los mismos principios se ven en el ejemplo supremo de nuestro Señor Jesucristo.

Desde el versículo 13 en adelante, lo primero que se nota de la mujer descrita por Salomón es que ella aprecia su responsabilidad y su rol, y lo cumple con diligencia. Con agrado trabaja con sus manos, seleccionando con cuidado el material que usará. Se toma en serio la obra que Dios le ha dado. No se contenta con utilizar lo que encuentra a la mano, sino que se dedica aun a traer desde lejos lo que puede ser útil para su familia. No se queda satisfecha con una obra de calidad inferior; quiere hacer lo mejor posible, y

se esfuerza para lograrlo. Cuando otras se quedan dormidas o con los brazos cruzados, ella se levanta a trabajar para proveer para su familia.

No sólo hace su propio trabajo con diligencia, sino que también sabe desarrollar en otros una buena ética laboral, dando tareas a sus doncellas, según el ambiente hogareño de la época. Administra con diligencia los recursos que tiene a su disposición, reconociendo que es su responsabilidad administrar bien todo lo que tiene, que es una inversión que requiere cuidado y diligencia. Contempla bien tanto la necesidad del momento, como la de los días venideros, y en palabras figurativas: “no se apaga de noche su lámpara.” Es diligente en su trabajo, cuida de los suyos con diligencia, y además su bondad se extiende a los necesitados también. Con diligencia anticipa lo que se necesitará en el futuro, y trabaja para suplir la necesidad en cualquier ámbito de la vida. Salomón resume su carácter muy bien diciendo que “vigila la marcha de su casa, y no come el pan de la ociosidad” (LBLA). En términos sencillos, es diligente en cuanto a su responsabilidad como esposa, mamá, o mujer, según el caso.

No nos sorprende que Salomón identificara así a la mujer que teme al Señor. La Biblia registra la diligencia del Señor Jesús para que lo imitemos. Como niño, le recordó a los que le buscaban: “¿Acaso no sabían que me era necesario estar en la casa (en las cosas) de mi Padre?”, Lucas 2.49 (NBLH). Años después, viendo el abuso en la casa de su Padre, les recordó a sus discípulos las palabras escritas mucho antes: “El celo de tu casa me consume”. A sus discípulos les enseñaba la importancia de la diligencia en el trabajo, diciéndoles: “Nosotros debemos hacer las obras del que me envió mientras es de día; la noche viene cuando nadie puede trabajar”, Juan 9.4 (LBLA). Nuestro Salvador se levantaba muy de mañana para orar. Los demás se quedaban dormidos, pero no el Señor. ¿Cuántas noches pasó Él en las laderas de las montañas, buscando diligentemente la comunión de su Padre? Con diligencia le encargó a Juan la responsabilidad de cuidar a María, estando Él aún en la cruz. Para cumplir con toda justicia, se presentó para ser bautizado por Juan el Bautista. Como en la parábola del buen Pastor, Él ama a las ovejas y no descansa hasta encontrar a la que se ha perdido. Desde su nacimiento hasta su ascensión, todo lo hizo con diligencia. Aun en la cruz exclamó: “Consumado es”.

No hay ningún creyente que no necesite de la diligencia en su vida, pero le damos las gracias al Señor por las amadas hermanas que la demuestran diariamente, y muchas veces sin reconocimiento humano. Que Dios nos conceda más de esta clase de mujer virtuosa, que vive su vida cumpliendo con sus responsabilidades, desarrollando su potencial, utilizando los dones que el Señor le ha dado, y haciéndolo todo con diligencia.

Su instrucción

El libro de Proverbios comienza con un rey (Salomón) aconsejando a su hijo (capítulos 1-29) y termina con una reina (la mamá de Lemuel) aconsejando al suyo (capítulo 31). Tanto el papá como la mamá se tomaron en serio sus papeles como padres e inculcaron exitosamente a sus hijos en la verdad. Pero, ¿cómo?

La carga por la instrucción

Ambos padres creían que era su responsabilidad enseñarles a sus hijos valores morales y espirituales. No se lo dejaron a los maestros, a la niñera o a los abuelos. Entendían que Dios les pediría a los padres que rindan cuentas por la crianza de sus hijos. Pablo escribió después: “Y vosotros, padres... criadlos en disciplina y amonestación del Señor”, Efesios 6.4. Aunque es necesario y aceptable que los profesionales calificados le enseñen a los niños matemáticas, ciencia e historia, los padres cristianos deberían asumir la completa responsabilidad de enseñarles valores y creencias.

La versión Reina Valera 1960 habla de la “profecía” que ella le enseñó. Otras versiones (como la Versión Moderna) se refieren al “oráculo” o la “carga” que ella le dio. Esto no era una opción de estilo de vida entre un bufet de posibilidades. Los valores morales y las convicciones espirituales de su hijo le pesaban mucho y ella le pasó esa carga a Lemuel. ¿Estaríamos contentos si nuestros hijos tuvieran la misma carga sobre convicciones espirituales y morales que nosotros tenemos?

El trasfondo de la instrucción

En los primeros versículos la mamá de Lemuel lo llama “hijo mío”, el “hijo de mi vientre” y el “hijo de mis deseos”. Es evidente que la educación efectiva aumenta considerablemente cuando existe una relación positiva. Por eso es extremadamente importante que una mamá pase tiempo con su hijo cultivando diariamente una relación con él. Aunque cada vez es más común dejar a los niños pequeños en una guardería o con los abuelos, los padres cristianos deberían hacer todo lo posible para que la mamá se quede en casa con su hijo. La oportunidad para cultivar una relación dura unos pocos y cortos años, y sería una gran pérdida si se desaprovechara.

La mamá de Lemuel hablaba con él todos los días y también con Dios, porque su relación con Dios y su relación con su hijo estaban estrechamente vinculadas. Ella bien ha podido ser como Ana, que dijo: “Por este niño oraba, y Jehová me dio lo que le pedí”, 1 Samuel 1.27. Antes y durante el proceso

de instrucción ella estaba en continua comunicación con Dios acerca de su hijo.

El tercer componente del trasfondo de su instrucción era la trayectoria que le había trazado. Si, por ejemplo, los padres de Carlitos decidieran que él fuera un jugador sobresaliente de fútbol, desde pequeño controlarían su agenda, actividades y amistades con la mira en esa trayectoria. Su mamá tenía una gran meta para su hijo y por eso lo llamó Lemuel, dedicado a Dios. Esto afectó sus oraciones por él (v. 2) y la guía que le dio. ¡Qué ejemplo a seguir! Que Dios nos ayude a criar a nuestros hijos con la oración y formación para que sean salvos y consagrados a la voluntad de Dios.

El plan de la instrucción

¡Preocúpate por ti mismo!

La reina dividió su instrucción en tres áreas. Primero le enseñó a Lemuel a preocuparse por sí mismo. El Diccionario de los Idiomas de la Biblia define “enseñó” (v. 1) como “la instrucción formal e informal, a menudo centrada en advertir sobre las consecuencias del mal comportamiento”. Por eso ella abordó el tema del peligro de las mujeres (v. 3) y el peligro del vino (vv 4-7). Ella sabía que la clave para la salvación de su hijo y su consagración a Dios sería que él se diera cuenta de su naturaleza pecaminosa. Reconocer su inclinación al pecado y que la lujuria y el alcohol podían arruinarlo lo mantendría humilde y alerta. Él aprendería a no dejar que sus deseos sexuales lo arruinaran, así como le pasó a Salomón, o que las bebidas alcohólicas afectaran su discernimiento, como fue el caso de Lot, Nabal y otros.

Como nuevos padres es fácil ver a nuestros hijos como lienzos en blanco, pero la verdad es que “la necedad está ligada en el corazón del muchacho”, Proverbios 22.15. Esas criaturitas con miradas angelicales que traemos a casa del hospital ya tienen todo el potencial para pecar y ser egoístas. Por eso, desde pequeños van a necesitar el control parental externo de su egoísmo y que se les enseñe a tener dominio propio. Esto es indispensable si queremos que eviten el vicio y el pecado y, como Lemuel, se consagren a Dios.

¡Enfócate en otros!

La mamá de Lemuel también le enseñó a enfocarse en otros (vv 8-9). Ella le inculcó a Lemuel la mentalidad de siervo, de buscar satisfacer las necesidades de otros. La tendencia natural de todo niño es ser egoísta y crecer como los hijos de Elí (1 Samuel 2.12-17, 22-25). Pero para que Lemuel desarrollara una verdadera devoción a Dios iba a tener que aprender a preocuparse por otros. Por eso su mamá le enseñó: “Amarás al Señor tu Dios... y... amarás a tu prójimo como a ti mismo”, Mateo 22.37-39.

¡Búscate una esposa!

La tercera carga importante en el corazón de la reina era que su hijo encontrara la esposa correcta (vv 10-31). Cualquier hijo puede encontrar una esposa, pero los padres cristianos van a querer que su hijo encuentre a la esposa que el Señor le ha preparado, para que se case “en el Señor” (1 Corintios 7.39). Como Abraham, la meta debe ser hallar a “la mujer que destinó Jehová”, Génesis 24.14, 44. Por eso la formación de Lemuel incluiría enseñanza acerca de la mujer virtuosa. Su mamá no le enseñó acerca de la belleza física, sino que activamente grabó en su mente lo que es una mujer virtuosa, algo quizás muy diferente a la norma entre las mujeres de la sociedad en que vivían.

Su enseñanza en cuanto al cónyuge incluía tanto lo que debía evitar en una mujer (v. 3) como lo que es una verdadera mujer (vv 10-31). Cuando le enseñó acerca de una mujer que “abre su boca con sabiduría, y la ley de clemencia está en su lengua” (v. 26), ella era esa clase de mujer. Ella le enseñó a buscar a una mujer que pudiera hablar con sabiduría, así como ella lo había hecho al enseñarle sobre las mujeres y el vino (vv 3-7), y que pudiera hablar con bondad, así como ella le había enseñado a preocuparse por los desdichados y necesitados (vv 8-9). La mamá de Lemuel no era del tipo de mujer que dice “haz lo que digo, no lo que hago”. Las mismas virtudes que le enseñó a su hijo para que las buscara en una esposa, ella se las mostró con su ejemplo. Por eso, hermana, ¿estaría contenta si su hijo se casara con una mujer que tuviera los mismos valores, virtudes y compromiso espiritual que usted tiene?

La mamá de Lemuel compartía con su familia la verdadera “sabiduría” (v. 26) que va más allá del sentido común. En el libro de Proverbios la sabiduría es lo contrario a la necedad, a actuar sin tomar en cuenta a Dios. La necedad es el egoísmo que lleva a la inmoralidad y el pecado. En cambio, “el temor de Jehová es el principio de la sabiduría, y el conocimiento del Santísimo es la inteligencia”, Proverbios 9.10. La verdadera sabiduría toma en cuenta la voluntad de Dios en cada decisión. La mamá de Lemuel, una mujer virtuosa, vertió en la mente y el corazón de su hijo la sabiduría de Dios y lo que es la voluntad de Dios. No es que le dio largos y aburridos discursos sobre los atributos divinos, sino que leía con él la ley, le enseñaba acerca de Dios en situaciones cotidianas y le dio un ejemplo de lo que una mujer virtuosa debería ser.

En Proverbios 11.17 se contrasta al hombre misericordioso con el hombre cruel. El hombre cruel busca hacerle daño a otros, mientras que el hombre misericordioso busca ayudar a otros. La mamá de Lemuel le inculcó a su hijo el valor de amar realmente a los demás. Tenía que ser una “ley de clemencia”

(v. 26), no un evento; una norma general y un estilo de vida. Una mamá como la de Lemuel trabaja consistentemente en busca de la mente de Cristo, que es: “no mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los otros”, Filipenses 2.4.

Es fácil imaginarnos lo que pasó cuando “Lemuelito” hizo su primer berrinche. Probablemente nunca olvidó la disciplina que recibió. Su mamá no le iba a comprar lo que él quisiera en la tienda para evitar que llorara o hiciera un escándalo. Además, ella habrá sido hospitalaria muchas veces, incluso hacia otros de una clase social diferente, para mostrarle a Lemuel cómo ser bondadoso.

Lemuel creció apreciando la “bienaventuranza” (v. 28) de una mujer virtuosa que se tomó en serio su papel y abrió “su boca” (v. 26), usó “su lengua” (v. 26) y “le enseñó” (v. 1). Que Dios nos desafíe a todos a aprender de este modelo de virtud y, aun más importante, a vivir este modelo delante de nuestras familias. Que hablemos mucho con Dios acerca de nuestros hijos, y con nuestros hijos acerca de Dios. Que Dios los salve a todos para que sean como Lemuel, otra generación dedicada a Dios.

Su generosidad

A lo largo de sus enseñanzas, la Biblia no deja de elevar a la mujer a una posición de dignidad y alto valor. Uno puede pensar en mujeres como Jocabed, Rut, Ana, Ester, Priscila, Lidia y Febe, entre muchas más, que quedaron registradas en las Escrituras como bellos ejemplos de lo que es ser una ayuda idónea para su esposo, hospitalaria, cuidadora de otros, y servicial, además de cómo puede criar e influenciar a sus hijos para bien.

En su gracia, Dios elige obrar por medio de mujeres normales, y en ellas también, siempre que estén dispuestas a dejar que Él desarrolle su carácter de tal manera que su forma de ser y su vida entera honren al Señor y resulten en bendición para los que están a su alrededor. Solo Dios puede medir acertada y completamente el sacrificio e impacto que muchas mujeres han tenido en la historia, incluso hasta el día de hoy. Brillan en su testimonio como mujeres virtuosas.

Entre estas mujeres sabias e impactantes se encuentra una madre que se preocupaba de que su hijo tuviera la sabiduría para poder identificar y valorar a una mujer virtuosa. Proverbios 31 nos presenta las verdades que la mamá de Lemuel le enseñaba continuamente, dando una descripción de

una mujer que vive para honrar a Dios y que es de bendición a los demás. Las evidencias de un corazón dispuesto a dar se encuentran en toda esta descripción, pero su generosidad se resalta en el versículo 20: “Alarga su mano al pobre y extiende sus manos al menesteroso”.

El “pobre” se refiere al deprimido de mente y de circunstancias, o al afligido, y el “menesteroso” hace referencia al necesitado. Se ve que la mujer virtuosa está dispuesta a servir generosamente en cuanto a varias necesidades. Ella ministra con empeño cuando hay necesidades físicas, emocionales y espirituales. Lo que marca la vida de esta mujer virtuosa es su generosidad y su servicio sacrificial hacia los demás.

Cabe destacar que es Dios quien le da a la mujer virtuosa el deseo de servir a otros generosamente, y que además la capacita para hacerlo. Según Filipenses 2.13, “Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer”, así que las obras de la mujer virtuosa no son para que ella se glorifique a sí misma, sino a su Padre celestial. Ella busca servir como instruye Cristo en Mateo 5.16: “Así alumbré vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos”. Las obras generosas de la mujer virtuosa claramente no son un fin en sí, ni para que el beneficiado le devuelva algún sentimiento positivo, ni para su satisfacción personal, ni tampoco para servir al ojo. La mujer virtuosa no sirve para que ella misma sea servida, sino que su servicio siempre es para dirigir la atención de otros a su Dios.

El secreto de la motivación diaria de esta mujer virtuosa y generosa se encuentra en el v. 30: ella “teme a Jehová”. Sin duda Salomón también captó esta misma verdad reflexionando sobre los placeres, la popularidad, las riquezas, la fama y también las incertidumbres de la vida, porque llega a esa conclusión: “El fin de todo el discurso oído es este: teme a Dios y guarda sus mandamientos porque esto es el todo del hombre”, Eclesiastés 12.13. Temer a Dios es tener reverencia hacia Él, reconocer nuestro lugar ante Él y tenerle en alta estima. La mujer virtuosa da generosamente de sí misma y de sus bienes por devoción a su Dios, y su vida diaria viene siendo una expresión de reverencia hacia Él. Ella ama a Dios y muestra por sus acciones generosas y por su servicio sacrificial hacia Él que lo tiene en alta estima.

La generosidad mostrada por la mujer virtuosa, que también debe caracterizar a todo creyente en el Señor Jesucristo, señala siempre que uno está vinculado con un Dios generoso. El corazón que rebosa de adoración a un Dios inmensamente generoso en su carácter, y que está agradecido por sus múltiples e indescriptibles bendiciones, naturalmente extiende esta misma generosidad hacia Él y hacia los demás. El generoso sacrificio de “un vaso de alabastro de perfume de gran precio” de la mujer en Mateo 26 nació de un

corazón devoto y que reconocía quién era el Señor. Cristo lo vio como “una buena obra” con mucho significado (Mateo 26.10, 12) y dio su aprobación así: “De cierto os digo que dondequiera que se predique este evangelio, en todo el mundo, también se contará lo que ésta ha hecho, para memoria de ella”, v. 13.

La mujer que “alarga su mano al pobre, y extiende sus manos al menesteroso” muestra la generosidad de un corazón lleno de devoción, sin buscar nada a cambio. Sus hechos predicán con suma elocuencia. Ella sirve al Dios a quien muestra reverencia. Él reconoce su belleza moral y declara su valor duradero, así como su aprobación de ella.

Su práctica al arreglarse

“De lino fino y púrpura es su vestido”.
Proverbios 31.22

La Biblia nunca condena a una persona por tener ropa de calidad, ni tampoco por arreglarse bien. Hay muchos casos presentados positivamente de personas que se arreglaron o adornaron. La nación de Israel en el futuro le dirá a Dios: “Como a novio me atavió, y como a novia adornada con sus joyas”, Isaías 61.10. El templo (de Herodes) “estaba adornado de hermosas piedras”, Lucas 21.5. La Biblia termina con la descripción de la santa ciudad que descendió “del cielo, de Dios, dispuesta como una esposa ataviada para su marido”, Apocalipsis 21.2. Y “los cimientos del muro de la ciudad estaban adornados con toda piedra preciosa”, Apocalipsis 21.19.

Pablo escribió: “Asimismo que las mujeres se atavien de ropa decorosa, con pudor y modestia”, 1 Timoteo 2.9. La palabra “ataviarse” es *kosmeo*, la forma verbal de la palabra “cosmos”. El universo muestra belleza por su orden, coordinación de colores y calidad. Cuando llegó al lugar de la crucifixión, el Señor Jesucristo llevaba una prenda de calidad, “su túnica, la cual era sin costura, de un solo tejido de arriba abajo”, Juan 19.23. La Biblia espera que los creyentes, y especialmente las mujeres, quieran vestirse de una manera ordenada, coordinada y hermosa. En vez de condenar la práctica de arreglarse bien, la Biblia la recomienda y la presenta como una actividad lícita y sana. Entonces, con motivos buenos, la mujer virtuosa se viste de lino fino y púrpura. Ella quiere verse bien, pero a la vez toma en cuenta...

Los peligros al arreglarse

“Engañosa es la gracia, y vana la hermosura; la mujer que teme a Jehová, ésa será alabada”, v. 30.

Peligro #1: Llamar la atención de otros

La Biblia también nos da ejemplos negativos de arreglarse. Jezabel, aquella reina tan mala, “se pintó los ojos con antimonio, y atavió su cabeza”, 2 Reyes 9.30. Cristo contó que “había un hombre rico, que se vestía de púrpura y de lino fino”, Lucas 16.19, que tristemente le daba más importancia a su vestimenta que a su alma y al final alzó los ojos en el Hades. Durante la gran tribulación venidera habrá una gran ramera, que en la visión de Juan “estaba vestida de púrpura y escarlata, y adornada de oro, de piedras preciosas y de perlas”, Apocalipsis 17.4. El problema no es arreglarse, sino vestirse y presentarse con el fin de llamar la atención de otros, sea por la opulencia de la vestimenta, la indecencia de ella (mostrando demasiada piel) o la codicia que genera en los demás. Por eso, la mujer virtuosa no va al extremo de llamar la atención de otros por la inmodestia o elegancia de su apariencia, ni tampoco por ponerse ropas anticuadas o raras solo para verse diferente al mundo.

Es cierto que Dios ha hecho a algunas personas extremadamente guapas. David era “rubio, hermoso de ojos, y de buen parecer”, 1 Samuel 16.12. José era “de hermoso semblante y bella presencia”, Génesis 39.6. Daniel y sus amigos eran “de buen parecer”, Daniel 1.4. De Saúl se decía que “entre los hijos de Israel no había otro más hermoso que él; de hombros arriba sobrepasaba a cualquiera del pueblo”, 1 Samuel 9.2.

En cuanto al Señor Jesucristo, es interesante que la Biblia solo dice que Dios le preparó cuerpo. Ya en Edén, Jehová Dios había hecho “al hombre y a su mujer túnicas de pieles, y los vistió”, Génesis 3.21. Jesucristo dijo: “Considerad los lirios... que ni aun Salomón con toda su gloria se vistió como uno de ellos, y... así viste Dios la hierba”, Lucas 12.27-28. Dios tenía la oportunidad y la habilidad de poder honrar a su Hijo con extraordinaria hermosura y ropas sumamente impresionantes, pero no lo hizo. Él lucía tan normal que la nación de Israel dijo: “No hay parecer en él, ni hermosura; le veremos, mas sin atractivo para que le deseemos”, Isaías 53.2. Dios era capaz de darle una cara y un cuerpo con una hermosura única, y confeccionarle también ropas majestosas. Pero Jesucristo prefería destacarse por su buen carácter y sus obras bondadosas, y esto le hizo al Padre declarar: “Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia”, Mateo 3.17.

Entonces, si el Señor le ha regalado a usted una belleza extraordinaria o una linda figura, dele las gracias. Es un don concedido por el soberano Dios y aunque es un privilegio ser guapo, trae consigo la gran responsabilidad de utilizar su apariencia o figura en una manera sana y lícita que glorifique

a Dios, no a usted. Esto se aplica también si usted tiene los recursos y la habilidad para poder vestirse bien. La meta siempre debería ser no llamar la atención de otros. Por eso Pablo enseña: “Asimismo que las mujeres se atavien de ropa decorosa, con pudor y modestia; NO con peinado ostentoso, ni oro, ni perlas, ni vestidos costosos, sino con buenas obras, como corresponde a mujeres que profesan piedad”, 1 Timoteo 2.9-10.

Peligro #2: La falsedad

La mujer virtuosa entiende claramente este peligro al arreglarse, porque “engañosa es la gracia, y vana la hermosura”, Proverbios 31.30. Esta palabra “gracia” significa ser aprobado a los ojos de los demás. Esto es engañoso en el sentido de que uno puede maquillarse y vestirse en una manera que no represente a la persona real. Hoy día, casi ninguno de los artistas y actores luce en la vida real como se les presenta en las películas y revistas. Quizá sea igual con las fotos que se ponen en Facebook, tomadas desde el mejor ángulo, pero en realidad no es como uno se ve en la vida cotidiana. Entonces, si la belleza puede ser fingida y uno tan fácilmente (e incluso inconscientemente) puede presentarse en una manera falsa, por eso la mujer virtuosa no quiere ser conocida por su cuerpo o su ropa.

Peligro # 3: La aprobación

También es “vana la hermosura”, en el sentido que no dura. La cirugía plástica se ha hecho tan popular porque la vejez nos afecta a todos. Ni los más guapos escapan de los efectos de los años, lo que muestra que la apariencia es pasajera. Por eso, la mujer virtuosa no cae en la trampa de enfocarse demasiado en su apariencia, ni tampoco siente la necesidad de que otros validen lo bello de su apariencia. Si la mujer virtuosa viviera hoy, no estaría poniendo “selfies” en su Facebook para que los demás comentaran: “¡Qué bella mujer!” Ella se preocuparía primero por la aprobación de Dios y esto resultaría en la alabanza de su marido y de sus hijos (Proverbios 31.28) y otros también (Proverbios 31.30). A ella le importa mucho más que Dios le diga que es bella en su carácter, porque el buen carácter de uno durará para siempre.

La prioridad al arreglarse

“Fuerza y honor son su vestidura; y se rie de lo por venir”, v. 25.

La mujer virtuosa ha comprendido que Dios no nos evalúa según lo bello de nuestro cuerpo, sino por lo bonito de nuestro carácter espiritual. Por eso, ella ha trabajado en su carácter y cuando los demás la ven o piensan en ella, lo que más notan es su fuerza y honor, en vez de su cuerpo, adornos y ropa. Ella es una mujer que tiene convicciones que le dan fuerza ante las presiones para seguir siendo constante en sus virtudes y valores. Es genuino

su carácter y no solo se lo alaban en el hogar, sino también entre todos. Sus obras concuerdan al señalar y mostrar su carácter también. Ella ilustra cómo una mujer de Dios debería profesar la piedad y tener buenas obras que concuerdan con su profesión también. Pero lo que más le importa es que Dios la alabe, no tanto por su apariencia, sino por sus convicciones y sus atributos piadosos que reflejan a Cristo.

Entonces, este tema nos deja a todos con dos preguntas que deberían hacer que nos examinemos profundamente:

- ¿Cuáles son mis metas al arreglarme y vestirme?
- Al pensar en mí o al verme, ¿se fija la gente más en mi cuerpo y apariencia, o en mi carácter?

Que el Señor nos ayude a fijarnos y a darle prioridad a lo que realmente vale, lo que dura y lo que es más bello: la hermosura de un carácter virtuoso.

Su confianza

Unos 700 años a.C., el profeta Miqueas declaró al pueblo de Israel: “No creáis en amigo, ni confiéis en príncipe; de la que duerme a tu lado cuídate, no abras tu boca. Porque el hijo deshonor al padre, la hija se levanta contra la madre, la nuera contra su suegra, y los enemigos del hombre son los de su casa”, Miqueas 7.5-6. Eran días donde la maldad y la corrupción se habían introducido en todos los niveles de la sociedad: los reyes exigían demasiados tributos, los jueces aceptaban sobornos, los ricos oprimían a los pobres, los amigos eran desleales, los cónyuges eran infieles; hasta en las familias imperaban los pleitos y la enemistad, hijos contra padres, yernos contra suegros, lastimándose aun entre hermanos.

Dos mil años después de Cristo vemos que la situación de este mundo no ha cambiado, y la maldad va de mal en peor. Sin duda, las mujeres han sufrido los estragos de una sociedad tan corrompida. En medio de un mundo donde impera la injusticia, el desamor, la traición y la enemistad, al igual que en el tiempo de Miqueas, hoy muchas mujeres se están preguntando: ¿En quién puedo confiar? El versículo siguiente nos brinda la consoladora respuesta: “Más yo a Jehová miraré, esperaré al Dios de mi salvación; el Dios mío me oirá”, Miqueas 7.7.

Por eso una de las características que distingue el carácter de la mujer virtuosa de Proverbios 31 es **su confianza**. Ella es una mujer que no vive

atemorizada por la injusticia de los gobernantes, no sufre pensando que su marido podría engañarla, o sus amigos traicionarla, no mira con recelo a sus vecinos ni a la gente alrededor como si pudieran lastimarla, no la invade la preocupación ante los índices de crimen ni la crisis económica, no se llena de ansiedad por lo que podría pasar mañana. Ella es una mujer que “se ríe de lo por venir” (v. 25). ¿Cómo puede vivir tan tranquila? Porque ha puesto en Dios su confianza; ella es “la mujer que teme a Jehová” (v. 30).

Algunas mujeres podrían pensar: “para usted es sencillo, porque es hombre”, “si usted supiera todas las cosas que yo he vivido”, “si estuviera en mis zapatos no pensaría lo mismo”. Esas realidades no se pueden contradecir, ¡y yo sería un necio si tratara de ponerme en el lugar de cualquier mujer! Por eso quisiera mostrarle en la Palabra de Dios el ejemplo de una mujer que, en medio de condiciones sumamente adversas, supo dónde poner su confianza. Se trata de Rut, la moabita.

El capítulo 3 del libro de Rut nos muestra el carácter que aquella mujer moabita había desarrollado. Booz le dijo: “Ahora pues, no temas, hija mía; yo haré contigo lo que tú digas, pues toda la gente de mi pueblo sabe que eres *mujer virtuosa*”, Rut 3.11. Desde su llegada a Belén, la gente de aquel pueblo pudo apreciar que aquella mujer era una fiel compañera (1.22), diligente (2.2), esforzada (2.7), humilde (2.10), valiente (2.11), agradecida (2.13) y bondadosa (2.18). ¡Con tales características era bien merecido que todo el pueblo reconociera que Rut era una *mujer virtuosa*! Pero, ¿dónde comenzó su historia?

Rut era descendiente de los moabitas, un pueblo que se originó cuando Lot fue embriagado por sus hijas en una cueva y ellas cometieron incesto (Génesis 19.37). Sin duda, identificarse como descendiente de aquel pueblo era una marca que le pesaba. Qué trauma habrá sido para ella crecer mirando la adoración al dios Quemos, que consistía en ofrecer sacrificios humanos a ese ídolo. Sin embargo, la vida parecía tomar un mejor rumbo cuando conoció a un joven judío, que vivía con su madre y un hermano en el campo. Con alegría se sumó a aquella familia. Ahora tenía nuevo esposo, nueva suegra, nuevo cuñado y nueva concuña y amiga, Orfa. ¡Las cosas no podían irle mejor a Rut! Tristemente, al final de su primera década de matrimonio Rut sería sacudida por una dolorosa tragedia en la familia: la muerte de su esposo y su cuñado. Con el corazón aun doliente escuchó a su suegra decirle a ella y a Orfa: “Hijas, voy a regresar a mi tierra; váyanse ustedes con su pueblo”. Con amargo llanto miró cómo Orfa, vencida por las circunstancias, se daba media vuelta y regresaba a su pasado, a su pueblo y a sus dioses. Su suegra le dijo: “Puedes hacer lo mismo que tu cuñada”. Pero Rut comprendió que esa era la oportunidad para mostrar dónde estaba su confianza, y con firmeza respondió: “No me ruegues que te deje, y me aparte de ti; porque

a dondequiera que tú fueres, iré yo, y dondequiera que vivieres, viviré. Tu pueblo será mi pueblo, y tu Dios mi Dios”, Rut 1.16. Así comenzó la historia de la que después fue reconocida (y hasta hoy es recordada) como una *mujer virtuosa*.

Por eso hoy, aun en medio de una generación perversa como la de los días de Miqueas, Dios quiere que cada mujer, dejando de enfocarse en las injusticias y las adversidades de esta vida, deposite su confianza en Él, porque sólo así cada una llegará a resplandecer como luz en este mundo, y al igual que Rut será reconocida como una *mujer virtuosa*.

Su marido

La mujer virtuosa es corona de su marido (Proverbios 12.4). El rey sabio cuenta que la mujer virtuosa sobrepasa el valor de las piedras preciosas. Nuestro tema es la mujer virtuosa y la relación con su marido. No toda mujer virtuosa está casada, pero a la vez, el matrimonio es un lugar ideal para mostrar muchas virtudes. Los principios bíblicos que hablan de la mujer virtuosa siguen tan vigentes hoy como en el día en que fueron escritos. Lo normal en la vida es que el tiempo de casado incluya la mayor parte de su vida. ¡Una mujer que mantiene su matrimonio por 40, 50, o 60 años, en verdad ha de ser virtuosa!

La mujer virtuosa de Proverbios fue apreciada por su marido, y queremos caminar con ella y respetuosamente observar varios aspectos de su vida con su marido. No sabemos cuáles hayan sido sus muchas ilusiones o sueños de lo que iba a ser su vida. Lo que sí sabemos es algo acerca de la vida real y el trabajo que ella hizo. La **cordura** se nota en esta mujer virtuosa, por su lectura bíblica. Ella decidió que era la voluntad de Dios casarse, y halló al hombre que Dios tenía para ella. Ellos entran en la relación matrimonial, y establecen un hogar cristiano.

La **confianza** en la mujer virtuosa es uno de los primeros comentarios sobre ella. Durante el tiempo en que su marido la ha tratado, ella se ha ganado toda la confianza de su corazón. Él nunca duda si ella va a estar con él en los asuntos de la vida. Ella no va a permitir que otros familiares se entremetan en sus asuntos. Aun en las dificultades de la vida ella apoya lo que se han propuesto en el estilo de vida matrimonial. Aunque él tuviera que viajar, su corazón confía plenamente en que su esposa no cambiará de parecer cuando él esté fuera. El marido no teme llegar a casa y ver grandes cambios

en principios que habían acordado. Ellos son del mismo pensamiento acerca de la vida y proceden juntos.

La **conducta** de la mujer virtuosa es observada adonde quiera que va en la vida. Todos los vecinos saben que su corazón está con su marido y sus logros muestran su acuerdo con él. No hay en su caminar nada cuestionable, ni su familia ve en ella la intención de engañar. Su conducta en la sociedad hace que digan de ella como Booz dijo de Rut: “Mi pueblo sabe que eres mujer virtuosa”. Se conduce de tal forma que su marido es reconocido y respetado en las puertas de la ciudad.

El **cariño** de la intimidad es muy importante para su marido y ella lo toma en cuenta. Las caricias entre la pareja pueden ser observadas por otros, como en el caso de Isaac y Rebeca (Génesis 26.8). Ella reconoce que el matrimonio significa una entrega total a su marido, y eso incluye su cuerpo. La mujer virtuosa sabe agradar a su marido según 1 Corintios 7.34, porque él expresa su satisfacción en ella. Dios ha establecido que el matrimonio es honroso y el lecho sin mancilla (Hebreos 13.4). Ella sabe que el mundo está lleno de tentaciones y quiere cuidar que su marido esté satisfecho en casa para evitar que caiga en la tentación afuera. Juntos disfrutan el regalo de Dios para ellos que es la íntima relación conyugal mientras viven.

La **crianza** de sus hijos es algo que se toma en serio todos los días. El arduo trabajo de cuidar a los hijos cae mayormente sobre la mujer. Aunque el marido y la mujer tienen una responsabilidad conjunta, la madre normalmente pasa más tiempo con ellos. Su cuidado incluye alimento, vestimenta y educación. El marido provee los medios y ella administra la casa para que sus virtudes se infundan en los hijos. Aunque los niños se opongan a veces, su **constancia** en disciplinar conforme a los principios bíblicos da su fruto a su tiempo.

La **casa** de esa mujer es un nido de actividad. De la cocina salen comidas para su familia y platos para otros que tienen necesidad. Ella se ocupa de proveer para su familia y también piensa en otros. Junto con su marido, decidió que la hospitalidad sería parte de su casa y frecuentemente diferentes personas gozan de estar en su mesa. Cuando hay posibilidad desea compartir su casa con hombres de Dios, así como la sunamita le propuso a su esposo (2 Reyes 4.10).

La **compensación** que goza es lo que otros expresan de ella. Algunos piensan que ella vive de manera anticuada y le falta modernizarse. Piensan que hay que vivir en el mundo, tener una carrera y enfatizar lo externo. A la vez, no pueden negar la tranquilidad que hay en la vida de ella. Sus hijos maduros ahora aprecian lo que les fue difícil ver en su niñez. Sus buenas palabras acerca de su madre cuentan que su vida ejemplar les enseñaba

virtud. Ahora su marido toma la palabra para expresar su admiración. Él habla bien de ella, porque a lo largo de la vida ha aumentado el aprecio que le tiene. Él le tiene más estima que a cualquier otra. Los hechos de su propia vida son dignos de alabanza, y el autor llama a que sean reconocidos (Proverbios 31.31).

Su alabanza

El tema de la alabanza que recibe la mujer virtuosa se encuentra al final de todo lo que se describe de ella en Proverbios 31. Esto nos muestra que la alabanza, la honra y la gloria se verán al final de la carrera, y no sólo durante la vida.

La palabra *alabar* que se usa en estos versículos significa “celebrar, glorificar, cantar, o alardear”, y aparece más de 160 veces en el Antiguo Testamento. La primera vez ocurre en Génesis 12.5 donde se indica que, debido a la gran belleza de Sara, los príncipes de Faraón la “alabaron”. Pero en Proverbios 31 vemos a la mujer virtuosa siendo alabada por su familia y su marido debido a su temor a Dios y sus obras, y no por su belleza física.

Se levantan *sus hijos* y la llaman *bienaventurada*, v. 28.

Ella es alabada por su familia, o sea, por los que mejor la conocen. Ella se entregó a los que ama y es reconocida y recompensada por ellos. Sus hijos la llaman bienaventurada, o dichosa. La palabra “dichosa” es la que usó Lea cuando nació su hijo Aser. “Y dijo Lea: Para dicha mía; porque las mujeres me dirán dichosa; y llamó su nombre Aser”, Génesis 30.13. “Aser” significa feliz, dichoso, o bendecido. La mujer virtuosa busca primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas (incluyendo la dicha) le son añadidas, Mateo 6.33.

Y su marido también la alaba: Muchas mujeres hicieron el bien; mas tú sobrepasas a todas, vv 28-29.

Los demás versículos hablan de la mujer virtuosa en tercera persona. Por ejemplo, los versículos 12 al 22 comienzan con la palabra implícita “ella”: “Le da [ella] bien y no mal... [ella] busca lana... [ella] es como nave de mercader... [ella] se levanta aun de noche... etc.” Pero en el versículo 29 se usa por primera y única vez el segundo pronombre personal: “Mas *tú* sobrepasas a todas”. Aquí es más personal, íntimo, y cariñoso. Quizás es su propio marido quien dice estas palabras. Él dice: “Te has elevado por sobre

todas, eres excelente e incomparable, sobrepasas a todas las demás”. Cuando un hombre ha encontrado una *joya* que no tiene precio (“porque su estima sobrepasa largamente a la de las piedras preciosas”, v. 10), él considera que su tesoro es mejor que todos los demás. Para él, ella es la mujer más maravillosa. Con esta excelencia ninguna otra puede competir. Él está diciendo: “En todo el mundo no hay otra como tú; cuando me casé contigo, Dios me dio el mejor regalo de este lado del cielo”. “El que halla esposa halla algo bueno y alcanza el favor del Señor”, Proverbios 18.22 (LBLA).

La mujer que teme a Jehová, ésa será alabada, v. 30.

La belleza verdadera es imposible sin el temor del Señor. Cuando el Señor llena el corazón, su gloria se refleja en el exterior. Un ejemplo lo vemos en Rut cuando Booz le dice: “Toda la gente de mi pueblo sabe que eres mujer virtuosa”, Rut 3.11.

En el versículo 28 vimos que sus hijos hablan bien de ella y su marido la alaba. Pero la alabanza más importante será en aquel día cuando toda obra sea traída a juicio. “De manera que cada uno de nosotros dará a Dios cuenta de sí”, Romanos 14.12. Ella recibirá la aprobación que supera a todas: “Bien, buen siervo y fiel”, Mateo 25.21. En aquel día, el Señor “aclarará también lo oculto de las tinieblas, y manifestará las intenciones de los corazones; y entonces cada uno recibirá su *alabanza de Dios*”, 1 Corintios 4.5.

Dadle del fruto de sus manos, y alábenla en las puertas sus hechos, v. 31.

La mujer piadosa será recompensada. Ella trabaja en abundancia y con perseverancia, y sabe que no será en vano. El “fruto de sus manos” se refiere al resultado de su labor. Aquí vemos que sus manos han estado muy ocupadas haciendo el bien (vv 16, 19, 20), así como Pablo exhorta: “Estad firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor siempre, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es en vano”, 1 Corintios 15.58.

Dios “es galardonador de los que le buscan”, Hebreos 11.6. “Sabido que el bien que hiciere, ése recibirá del Señor”, Efesios 6.8. “Dios no es injusto para olvidar vuestra obra y trabajo de amor que habéis mostrado hacia su nombre”, Hebreos 6.10. El Señor recompensará con precisión todo lo que fue hecho en su nombre y para su gloria.

“Alábenla en las puertas sus hechos”. En las ciudades antiguas, el espacio dentro de la puerta era el lugar de encuentro público, donde se realizaba toda clase de negocios. Sus propias obras y hechos la alabarán en las puertas. Es decir, ella será reconocida públicamente por sus buenas obras y los resultados. “Decid al justo que le irá bien, porque comerá del fruto de sus manos”, Isaías 3.10. El Señor les anime y les guarde a todas las hermanas a adornar la doctrina de nuestro Dios y Salvador con buenas obras, Tito 2.10.

Su temor a Jehová

*“Engañosa es la gracia, y vana la hermosura;
la mujer que teme a Jehová, ésa será alabada”.*

Proverbios 31.30

La gracia y la hermosura en sí no son malas, pero no son la medida real del carácter de la mujer virtuosa. Tras el maquillaje engañoso de la mujer de la calle hay una bancarrota moral. Es totalmente diferente con la mujer virtuosa. El temor de Dios no es superficial sino profundo. No es sintético sino genuino. Es el **sincero** y **santo** carácter de su corazón que le da esta belleza, e irónicamente se refleja en su misma cara.

El verbo hebreo, ‘yare’, es la palabra más común para “temor” en el Antiguo Testamento. Significa miedo, pero cuando se usa de una persona de alto rango, abarca temor reverente. La NETBible dice que, con Jehová como objeto, abarca los polos opuestos de retirarse con miedo y acercarse con asombro y adoración.

El Diccionario Expositivo de Vine dice que es miedo en el sentido normal, pero es más reverencia y **sumisión**. A la mujer virtuosa, el temor de Dios no la paraliza sino que la estimula. No tiene un temor servil sino un temor filial. No ha “recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino... el espíritu de adopción, por el cual [clama]: ¡Abba, Padre!”, Romanos 8.15. Ella ha sido perfeccionada en el amor de Dios, lo que “echa fuera el temor”, 1 Juan 4.18. La mujer temerosa de Dios encuentra **seguridad** en el amor de su Padre.

A lo largo de la Biblia, el temor de Dios caracteriza al pueblo de Dios. En otras palabras, es una marca de la **salvación**. También lo es para la mujer que estamos considerando.

El perfecto temor de Dios sólo existe en Cristo. “Y reposará sobre él el Espíritu de Jehová; espíritu de sabiduría y de inteligencia, espíritu de consejo y de poder, espíritu de conocimiento y de temor de Jehová”, Isaías 11.2. Así que, ser temeroso de Dios es ser **semejante** a Cristo. ¿Habrá belleza mayor que ésta?

Isaías 11.3 dice: “Y le hará entender diligente en el temor de Jehová”. La NETBible dice que la traducción literal de este texto sería: “Su olor (*rúakj*, hebreo, deleite) está en el temor de Dios”. Se usa en cuanto a oler una fragancia de perfume suave (Levítico 26.31). Como el incienso, también tal temor en la mujer virtuosa es una fragancia muy **significativa** para Cristo.

Proverbios, el mayor de los libros sapienciales, afirma que es **sabio** temer a Dios: “El principio (el empiezo, la esencia y la excelencia) de la sabiduría es el temor de Dios” (1.7, 9.10). Al igual que el nuevo nacimiento (Juan 3.3), el amor (1 Corintio 13), la lengua (Santiago 3), y la honestidad (Mateo 6.22-23), el temor de Dios decide por sí solo todo lo demás. La mujer virtuosa lo tiene como fundamento **sólido** para su vida.

La mujer inmoral en Proverbios no tiene respeto hacia Dios ni hacia otros, mientras la Dama Sabiduría lo tiene, lo da, y lo recibe de su familia: “Sus hijos... la llaman bienaventurada”, Proverbios 31.28; de su esposo: “su marido también la alaba”, Proverbios 31.28; de los líderes: “Alábenla en las puertas [lugar de la corte legal y civil] sus hechos”, Proverbios 31.31. Aún más importante, ella es **señalada** por Dios. Si no fuera así, Dios no nos hubiera dado un libro de treinta y un capítulos en su honor. Por siglos la Biblia la ha alabado. Su espíritu actualmente “*es* de grande estima delante de Dios”, 1 Pedro 3.4. Tal mujer, ante el tribunal de Cristo, “recibirá su alabanza de Dios”, 1 Corintios 4.5.

Según el sitio web Statista.com se estima que el mercado cosmético global en 2016 alcanzará 121 mil millones de dólares (aproximadamente 2,420,000,000,000 pesos). Pero, esta obsesión con la belleza física no moldea a la mujer virtuosa. Ella es transformada por “la renovación de [su] entendimiento, comprobando cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta”, Romanos 12.2. La mujer temerosa de Dios está **satisfecha** con la medida de hermosura que Dios le ha dado.

El barniz de una bella apariencia desaparece pronto, pero el temor de Dios **supera** el paso del tiempo. El ornato de un espíritu afable y apacible (1 Pedro 3.4) trae más belleza con el paso del tiempo. Después de que la gracia y la hermosura se hayan disipado, la virtud de esta mujer permanecerá.

Las mujeres en Éxodo 38.8 **sacrificaron** sus espejos para la formación de la fuente en que los sacerdotes se lavaban las manos y los pies. Ellas, en el temor de Dios, **sujetaron** la vanidad a algo **superior**: la voluntad de Dios. Su humildad y devoción contribuyeron a la **santidad** de aquellos. Todavía, el decoro discreto de nuestras hermanas da un carácter esencial e importante a la asamblea.

Valoremos a tales mujeres, dándoles la honra y respeto que merecen y que todos, tanto hermanos como hermanas, aprendamos a ser más temerosos de Dios, y más semejantes a nuestro amado Señor Jesucristo.

